

EL CAROIG



LA CUMBRE DEL CAROIG DESDE DE LA MUELA DE CORTES

"Caroche puede considerarse como el centro y punto de unión de todos los montes esparcidos por el Reyno de Valencia". Con estas palabras definió Cavanilles a finales del siglo XVIII, el macizo del Caroig tras su ascensión a la cumbre desde Bicorp por la Rambla de la Molinera. Aunque desde el punto de vista geográfico ocupa el sector central de nuestro País, la impresión que debió causar al ilustre botánico y viajero, fue el de su aislamiento y elevación sin montañas que lo cerquen, pudiendo dominar desde lo alto una gran parte de nuestro territorio desde Castellón hasta Alicante.

La inmensa plataforma caliza del Caroig cuyo punto culminante alcanza los 1126 m, es un altiplano irregular profundamente recortado por sus bordes y rodeado de una compleja red de barrancos y estrechos cañones fluviales, que junto a la muela de Cortes, forma parte del gran desierto valenciano, tal y como lo llamó Cavanilles, la extensión más grande de la Comunidad y una de las mayores de la Península sin espacios habitados.

Podríamos delimitarla a grandes rasgos, y siempre considerando que junto con el peñón de los Machos, La sierra de Enguera y la muela de Cortes forma parte del mismo conjunto orográfico, al norte por la cañada de Jarafuel y la propia muela, al sur por el río Grande, al este por la Canal de Navarrés y al oeste por el valle de Ayora.

Posee importantes fenómenos kársticos, que junto con la extensa red de barrancos que se entrecruzan, forman una geografía difícil y abrupta en extremo, donde el Sistema Ibérico, ya en sus últimos contrafuertes, se rompe bruscamente junto con la sierra de Enguera entrando en contacto con el Sistema Bético a partir del valle de Montesa.

La dureza de un clima continental, la desolación de sus altiplanos, el duro relieve y la pobreza y escasez de zonas para el cultivo, junto con los abundantes parajes inaccesibles, han condicionado desde antiguo, el escaso poblamiento humano, circunscrito tan solo a sus rebordes.



CASA DE MARTÍN

Los ríos Grande, Cazuma y Ludey conforman los cursos de agua más importantes. Todos confluyen en el Escalona y éste a su vez, en el río Júcar, justo donde se encuentra el embalse de Tous. La rambla de la Molinera, más conocida como el río Fraile, de curso permanente incluso en los veranos más secos, forma junto con el río Ludey uno de los parajes más bellos de las montañas valencianas. Sus aguas, frescas y transparentes, crean innumerables pozas en las estrechas gargantas y, cubiertas de rebosante vegetación de ribera, le dan un aspecto muy diferente al de las muelas.

El fuego ha sido, una vez más, protagonista trágico del macizo del Caroig. En el año 1979 el mayor incendio de la Península Ibérica jamás conocido, arrasó

30.000 Ha de bosque y llegó a tener un frente de 30 km de anchura. También afectó a la muela de Cortes, salvándose tan solo las laderas del Cinto Cabra y las vertientes orientales del Caroig, donde todavía se conservan grandes áreas de pino rodeno y carrasco (*Pinus pinaster* y *halepensis*). También en las umbrías más húmedas quedan numerosos ejemplares de fresno (*Fraxinus ornus*) y en los rincones más profundos e inaccesibles de sus barrancos, es posible que todavía vivan los últimos ejemplares de la tortuga de agua mediterránea.

El Caroig también encierra, escondido en sus abrigos, un valioso tesoro arqueológico: las pinturas rupestres de la cueva de la Araña. Situada sobre el barranco de Hongares, afluente del río Cazuma, el conjunto rupestre consta en realidad de tres cavidades muy próximas entre sí donde se representan escenas de caza con cabras, ciervos y figuras humanas, todas en actitud de movimiento. Pero lo que ha convertido a la cueva de la Araña en el más célebre conjunto pictórico de todo el arte rupestre levantino, es la representación, por primera y única vez, de la famosa escena de la recolección de la miel.